

ISSN 1751-8229

Volume Eleven, Number One

Releyendo *El títere y el enano: El origen del Cristianismo*

Maximiliano Korstanje, Departamento de Ciencias Económicas, Universidad de Palermo, Argentina.

I

Slavoj Zizek, filósofo esloveno que sin lugar a dudas ha revolucionado el mundo de la filosofía y de los estudios culturales introduciendo el psicoanálisis lacaniano a un debate ya existente que tomaba como objeto central a la estructura productiva del sistema capitalista. Zizek en este punto esboza una interesante crítica sobre la “economía del deseo” instalada en el centro de las alegorías de consumo. En su momento, cuando di con el libro *The Puppet and the Dwarf, the perverse core of Christianity* traducido al español como *El Títere y el Enano: el núcleo perverso del cristianismo*. En este trabajo Zizek sugiere que la tergiversación del mensaje cristiano no comienza con la idea de un hombre que se hace Dios, sino con el mensaje establecido por Pablo, es decir con la

institucionalización de la Iglesia Católica Romana. En este sentido, la teoría sociológica de la secularización advierte que la institución se encuentra en merma respecto a su autoridad sobre el resto de las instituciones seculares. Los Estados Nacionales parecen demostrar una mínima influencia de Roma a diferencia de otras épocas. Si bien, el mundo parece hacerse más secular, no por eso podemos afirmar que la creencia haya desaparecido, agrega Zizek. Ello sucede debido a que toda religión funciona de manera ambigua, por un lado contribuye de forma terapéutica que lleva a las personas a vivir de una manera constructiva, pero sin dudas, instala un discurso que es esencialmente político y restrictivo respecto a otros saberes y creencias. Aun cuando, la religión ha adquirido diversas significaciones, que van desde el centro del mundo, hasta formas positivistas asociadas a la razón como en la ilustración, no menos cierto es que lo religioso hoy se reserva sólo en la esfera de lo privado. En tanto dogma religioso, el cristianismo posee un núcleo duro teórico que sólo puede ser comprensible a través del “materialismo histórico” que Zizek pregona. Si lo moderno acepta a la religión, sólo lo hace ficcionalizando su contenido, tematizándolo como en una película u obra de arte. El signo de las “comillas” nos permiten en un texto separar lo que es creíble de nuestras propias interpretaciones, ello es un signo claro que la modernidad se caracteriza por la presencia de una creencia extendida en todo, excluyendo la duda radical de aquello que se nos presenta. Hemos adquirido una fe ciega en todo lo que el sistema produce. De la misma forma que dudamos cuando leemos una comilla, es imposible afirmar que la religión o la creencia han muerto. Por el contrario, lo visual y la estética marca el camino de lo que es o no creíble. En este sentido, es importante no solo examinar el mensaje cristiano original sino aludir al arquetipo de Cristo como productor de divinidad. Admite Zizek, es el cristianismo de Pablo aquel encargado de crear una brecha radical entre el Cristo histórico y el resucitado. Hoy la industria de los consumos culturales confiere a la religión un manto sagrado mientras ella pueda ser vendible como objeto cultural. La cultura ha subordinado los signos e iconos religiosos del cristianismo, hasta el punto de darse cuenta que, nos indignamos cuando los terroristas vulneran iconos sagrados que pertenecieron a otras civilizaciones, no

porque sean una afrenta religiosa, sino porque es un atentado a la cultura. Lo que importa a la sociedad es aquello que puede ser tematizado por medio del consumo de cultura.

II

En perspectiva, el núcleo perverso del cristianismo consiste en la subordinación de todos los valores políticos, que deben quedar fuera de cualquier acto revolucionario, sino como un mecanismo que por medio de la traición encuentra la divinidad. En efecto, Cristo no se transforma en Dios porque éste último así lo desea, sino que lo hacen por medio de la traición de Judas. Si los cultos promueven insistentemente la lealtad de los súbditos a su Dios, en el Cristianismo, por el contrario, Dios pide que lo traicionen. Jesús no solo sabe que lo van a traicionar, sino que deja que los hechos tomen su curso. Los estudiosos de las religiones saben que los hombres hacen de los dioses alegorías de sus propias frustraciones, y que en tanto, cuando ellos abandonan a sus dioses, estos últimos mueren.

En el cristianismo, Dios se alimenta de la posibilidad de la caída. Zizek pone el ejemplo de Adán y Eva quienes teniendo todo el Edén a su disposición cumplen precisamente en romper el mandato de Dios, cuando comen del único fruto que no deberían de hacerlo. En abordajes pasados Korstanje ha enfatizado en la misma relación respecto a la creación de Lucifer y su posterior rebelión. A diferencia de otras mitologías, Dios no solo no destruye a Lucifer, quien se lo consideraba su primer hijo, sino que lo expulsa para producir una relación dialéctica para que el creyente abrace la vida. Empero al hacerlo, el problema surge porque el hombre moderno niega la muerte de los hijos (Korstanje, 2011). En fin existen miles de ejemplos que pueden ser citados respecto del cristianismo deja la posibilidad de la caída para revitalizar su hegemonía sobre su rebaño. Claro que como bien lo explicaba Merleau Ponty esta idea no es nueva, ya el filósofo francés establecía que la legitimidad católica se fundamenta en el sentido de la redención y el perdón (del cual Zizek también se hace eco). Este tema queda de manifiesto en el capítulo segundo de la misma obra cuando Zizek establece que las personas que

luchan contra la iglesia católica por la arbitrariedad de sus decisiones, pronto ellos mismos caen en la misma lógica. Ello se explica por lo que Hegel ha bautizado como divergencia entre ser-en-sí-mismo y para-sí-mismo. Lo inverso sucede cuando el fundamentalismo radical ataca a la cultura secular, como es el ejemplo del 11-S, ellos mismos se transforman en funcionales al capitalismo que dicen combatir. En este sentido Žizek escribe,

“¿O acaso los guerreros liberales que, de una manera estrictamente homóloga, están tan ansiosos por combatir el fundamentalismo antidemocrático, no terminan por dejar de lado la libertad y la democracias mismas con el único objetivo de combatir al terror?. Tienen la pasión por probar que el fundamentalismo no cristiano es la principal amenaza a la libertad que están dispuestos a caer en la posición de obligarnos a limitar nuestra propia libertad, aquí y ahora, en nuestras sociedades cristianas” (Žižek, 2005: 55).

Es por la introducción de la figura del “goce”, que el cristianismo se recicla a diversos regímenes políticos como ser el feudalismo, la ilustración, el socialismo y la modernidad. Su ideología sostiene que el hombre puede vivir para siempre en un castillo de naipes, siempre feliz mientras no “transgreda” la ley. Esta suerte de inmovilidad queda legitimada por la promesa del retorno o la esperanza en un mundo mejor al actual que condiciona la exacerbación del goce. A diferencia de otras religiones, el cristianismo nos dice que la felicidad radica en “nuestra imposibilidad o incapacidad” que pone al sujeto como desafiante al status quo. La perversidad descansa en que el sujeto no puede ser pleno en la expresión de su deseo, mucho menos en sus consecuencias. Esa no plenitud es la antesala para que el sujeto alcance la supuesta felicidad. Muchos intelectuales que se dicen de izquierda promueven pero piensan en términos de derecha, sabiendo de su imposibilidad, que se le confiera plenos derechos a todos los inmigrantes, o a todos los pobres, pero ello no solo es imposible sino que cínicamente refuerza la propia posición dominante de estos pseudo-pensadores quienes no quieren un mundo mejor, sino a la reafirmación de sus posiciones en clases dominantes.

Siendo la demanda imposible, el ego refuerza su estabilidad construyendo una fortaleza simbólica frente a un alter al cual consideran peligroso. De la misma manera que el yupi que se dice de izquierda porque ha leído a Marx, o a Foucault, se resiste al avance del otro, denunciando su debilidad, de la misma forma el Cristianismo ha impuesto durante siglos una lógica de dominación sobre el mundo político. Sólo Cristo puede cargar con los pecados de todos, pero sólo por medio del dolor y el sacrificio. Gracias a él, el hombre se ha liberado de su posibilidad de gozar. Empero el problema continúa en torno a la voluntad de ese Dios que crea un mundo para ser transgredido. Según este argumento,

“Lo que provoca la ansiedad es elevar la transgresión a la categoría de la norma, la falta de la prohibición que incitaría el deseo. Esta carencia nos aproxima excesivamente al objeto del deseo: nos falta el espacio vital que establece la prohibición, por consiguiente, aún antes de que podamos afirmar nuestra singularidad mediante la resistencia a la Norma, la Norma nos instiga de antemano a resistirla, a violarla, a ir cada vez más lejos”
(Zizek 2003, p 81).

III

El sufrimiento también representa un enigma en el pensamiento de Slavoj Zizek quien sostiene que el cristianismo, por medio de la historia de Job, explica la penuria de la misma forma que el de Cristo: el abandono de Dios. Uno por exceso de poder, Cristo como hijo de Dios, y el otro por impotencia, Job promueven diferentes mensajes. Para el primer caso, Dios es simbolizado como una entidad amorosa, pero para el segundo es cruel y caprichoso. Empero Job demuestra que su pasividad es importante para la humanidad porque la decisión de Dios de no intervenir para cambiar el curso de los hechos sugiere que tampoco lo podrá hacer por Cristo. El mensaje parece claro a grandes rasgos, *si hoy me toca a mí mañana le tocará a tu hijo!*.

La tesis central defendida por Zizek es que el cristianismo ya ha consumado la aparición de su mesías, a diferencia del judaísmo, y por ello, se han acelerado sus

formas de conquista. El hombre entiendo que Dios ya no dispone, sino que solo propone, dejando la decisión final en manos de la humanidad. Sólo quienes pueden superarse personalmente son quienes pueden tolerar la frustración. El abordaje de Zizek requiere en ciertos aspectos una discusión mucho más profunda respecto al rol que juega la muerte en lo que Korstanje (2015; 2016) ha denominado “capitalismo mortuorio o Thana-Capitalism”. A diferencia del capitalismo descrito por Zizek, Korstanje aduce que las formas productivas han apelado a la expansión de la vida como mecanismo de control sobre la población, pero al hacerlo, han hecho de la muerte una realidad difícil de tolerar. El hombre medieval moría en forma repetitiva, y tenía conocimiento de algún vecino o amigo que había caído en desgracia, ya sea por el tifus, algún virus o una guerra interna, pero en esa vida miserable estaba acostumbrado a morir. La modernidad, por negar la trascendencia, es decir la vida luego de la muerte, se ha esforzado por hacer del mundo un “paraíso perdido”, pero la presencia de la muerte ha generado un shock sin precedentes. El hombre moderno muere menos pero ha hecho alrededor de ella un culto. El capitalismo mortuorio o Thana-Capitalism, expresa esa necesidad egoísta y narcisista de disfrutar a través de la muerte de otros, para reafirmar el propio estatus de privilegiado. El mundo postmoderno se ha transformado, por la introducción del darwinismo social, en una morada de dioses (que se excluye del resto de la humanidad) donde todos luchan contra todos por permanecer en carrera. Desigual en sus consecuencias, el capitalismo se expande en forma alarmantemente rápida y de igual manera desigual. En un mundo donde pocos tienen mucho, y muchos mueren con poco, no es extraño que el club de las industrias culturales se encuentre abocado a promover en forma de espectáculo a la muerte. En una sociedad secular, la vida es comprendida como una gran carrera donde sólo uno puede llegar a la meta. Porque cada participante tiene una mirada desmedida de sí, producto del propio narcisismo, es que entra la competencia pensando que será el único ganador. En películas como *Hunger Games* o realidades como *Big Brother* podemos observar como decenas de participantes se batan a duelo sobrevalorando sus propias probabilidades reales de éxito, y al hacerlo no se permiten cooperar con otros para romper la norma.

Finalmente, solo habrá “un solo ganador”!. La confianza exacerbada en uno mismo implica desconfianza en ese otro que también compite. En este sentido, advierte Korstanje, el capitalismo se ha podido replicar con éxito no solo gracias al darwinismo social por medio del cual la injusticia no requiere mayores explicaciones, sino además instalando un clima de competencia entre los diversos actores sociales. En los últimos años, puede observarse “una tendencia en aumento” en visitar y consumir lugares o espacios, previamente reciclados donde se han llevado a cabo matanzas, genocidios, desastres naturales o expresan algún signo de muerte masiva. Conocidos como destinos de turismo oscuro (dark o thana-tourism) estos dispositivos ideológicos ofrecen un espectáculo donde la muerte –de otros- es el principal commodity. Lejos de generar una empatía genuina con el sufrimiento humano, estos lugares fomentan un mensaje narcisista donde el visitante refuerza su propia posición privilegiada pues a pesar de todo continua en carrera, en competencia. En el mundo moderno, lo importante no es alcanzar la meta, pues ella está reservada a pocos, sino mantenerse sin rumbo alguno en constante movimiento, en constante descubrimiento pensando como lo hace Zizek que realmente no queremos lo que deseamos. En el capitalismo mortuorio, idea que se deduce de la necesidad adictiva de consumir “noticias que cubran el dolor ajeno”, el self se regocija asimismo porque la muerte de otros implica haber burlado al destino, con plenas posibilidades de ser parte del círculo de los elegidos.

De hecho, no existe mito más representativo de esta realidad que explica la influencia del puritanismo en el darwinismo social Estadounidense. Korstanje sostiene que el puritanismo encierra dentro de su doctrina una visión selectiva del mundo. Desde el momento que el Libro de la Vida establece un círculo privilegiado de salvación donde sólo pocos son los elegidos, eso sugiere que el resto de la humanidad debe ser condenada. El lujo no solo refuerza esta idea, sino que emula la metáfora del paraíso perdido sentando las bases para la instalación de un clima de darwinismo social donde todos luchan contra todos para demostrar “que son dignos del mundo de los elegidos”.

El Arca de Noé, historia que se repite por la pantalla del cine durante generaciones. La historia de Noé no solo nos genera gran consternación sino que alimenta el narcisismo que es propio del Thana-Capitalism. Dios dispone la destrucción de toda la humanidad pero solo encuentra dos seres que por su virtud merecen abrazar la vida, Noé y su mujer (la cual misteriosamente no es nombrada en la biblia con exactitud). Noé, el gran elegido, construye una barca donde albergará una pareja por especie, luego que Dios disponga del diluvio universal. Noé y sus animales son dignos de repoblar la tierra, pero olvidamos que la supervivencia de Noé implica la destrucción casi total del mundo. A primera vista parece ser que Noé encarna la historia adversa a la de Cristo, uno da la vida por la humanidad, el otro se transforma en un instrumento del Señor que permite la destrucción total.

IV

En la sección anterior se ha examinado el rol de la excepción como ente fundador de la cultural capitalista occidental. Al momento que Jesús moría desangrado había curiosos que simplemente como *morbosos turistas* se acercaban para entretenerse con el dolor ajeno. Al momento que Cristo inauguró el sufrimiento también se prestaron “esos otros” que observaran su sufrimiento. ¿Cuáles son los signos de este capitalismo mortuorio?.

El primer signo de esta nueva forma productiva se asocia a la crucifixión de Cristo quien no solo ha perdurado por siglos como alegoría de la muerte, sino de la forma en que funciona el dolor. Para un creyente de otra raigambre religiosa, es duro ver la imagen de su Dios sangrando, exponiendo tanto sufrimiento y muriendo lentamente por otros, tan difícil como comprender de qué forma Occidente comprende, cosifica y vende el sufrimiento. En resumidas cuentas, el cristianismo ostenta a su Dios, maltratado, torturado, y moribundo en una cruz frente a otros porque de esa forma, la humanidad se siente segura. La muerte de Cristo no solo sentó las bases para la rivalidad entre el cristianismo y el judaísmo, conflicto que fue fagocitado por el nazismo y su bio-maquinaria orientada a producir muerte, sino que ha conferido sobre Israel la idea de la traición. “El Judío”

como figura emblemática dentro de Europa ha gozado durante años del repudio general de la población, sentimiento hostil que llevo a Adolfo Hitler a hacerse con el poder en el 33. Cristo no muere porque necesite para sí de la traición como sugiere hábilmente Zizek, sino porque es realmente traicionado por Israel. Desde ese entonces, Occidente se ha expandido al mundo monopolizando y centralizando un gran anti-semitismo fundante. Por otro lado, con el asesinato de Cristo, el hombre puede entregarse a un placer hedonista y restrictivo que en razón de tal, niega a la muerte. Si Dios perdona a Lucifer renovando la confianza en la humanidad, o si Cristo vence a la muerte, en el fondo el mensaje parece ser el mismo, los hijos de Dios viven por siempre. Empero ¿aquí había que preguntarse quién y qué requisitos necesitan los hijos de Dios para vivir eternamente?, la respuesta es simple, creer en Cristo (y su imagen que impone una burla a la muerte) implica “descreer de la posibilidad de morir”. Este es el motivo por el cual, Korstanje (2011) afirma, no es extraño que en el mundo medieval la brujería y los pactos con el diablo estuvieran inscriptos en un círculo e fertilidad biológica. De hecho, el arquetipo de Lucifer representa el temor moderno por la muerte de los hijos, evento que siquiera recibe un nombre en el lenguaje. Si Lucifer es el primer hijo de Dios, éste no puede asesinarlo como lo harían otros dioses, pero al perdonarlo abre el canal para que el hombre renueve su fe incluso habiendo caído en falta. Como un gran tentador para la humanidad, por medio de Lucifer, el hombre cree en Dios y al hacerlo encuentra “la vida eterna”. En un mundo donde el hijo de Dios vive por siempre aferrándose a su creencia, la muerte de los hijos se vive como una imposibilidad. Creemos que esta concepción es superadora de las limitaciones que deja Zizek en su desarrollo, sobre todo en su texto *Is God dead, unconsciouss, Evil, Impotent, Stupid... or just Counter-factual?*, publicado en forma reciente en *Int. Journal of Zizek Studies*. En el *Capitalismo Mortuorio*, la imagen de un Dios muerto es de vital importancia pues exhibe el “sufrimiento extremo”, como forma de entretenimiento. En la actualidad, desde los espectáculos deportivos donde sólo uno se queda con todo, o los films, donde todos mueren menos uno, el tema del sufrimiento se encuentra presente en Talk Shows, media, TV, revistas, magazines o programas de periodismo por

doquier. Insistentemente, la tragedia ajena se ha transformado en un commodity que asegura mayores inversores y ventas; hecho por el cual, entre otras cosas, es imposible desprenderse de la fascinación, temor y obsesión por el terrorismo moderno. El narcisismo individual que genera falsas expectativas en los ciudadanos solo puede alimentarse por medio de estos paisajes de muerte y sufrimiento. Se pide la inclemencia de dios en TICS, como Facebook, y cuando se cierra la pantalla de la PC la carga moral por el sufrimiento ajeno desaparece. En el fondo, no existe dolor por el sufrimiento ajeno, sino felicidad en un sentido morboso del término.

Esto funciona en forma similar a lo que Korstanje (2014) llamó “el síndrome del superviviente” observado en sus trabajos de campo en zonas de desastre. Cuando el desastre destruye una comunidad existe un gran sentimiento de temor y angustia pues los sobrevivientes han perdido todo, muchos han experimentado el dolor supremo de perder a un hermano, hijo o persona querida. Este sufrimiento se compensa en forma mecánica pues el sujeto cree que a pesar de toda la destrucción, los dioses han sido benevolentes con él. Su supervivencia se ha debido no solo a su gran fortaleza moral sino en habilidades que el mismo se auto-percibe. Si bien, este sentimiento de superioridad es necesario durante un lapso de tiempo para afrontar el inmenso dolor, sino es regulado puede crear formas patológicas de desmesura, que llevan al etnocentrismo y a romper con los lazos sociales. Como el resultado, el sujeto desarrolla una forma narcisista de personalidad que le llevan a creerse superior a otros por el hecho simple de que maneja un dolor que le es propio. Dadas las circunstancias, estas formas adaptativas encriptan al sujeto haciéndole creer que solo se puede llegar a la felicidad por medio del sufrimiento. En realidad, el sobreviviente siente desprecio por quienes han muerto porque no son dignos como él, hecho por el cual la victimización se hace una necesidad constante de ostentación y exclusividad. En ciertos sobrevivientes de la Shoa puede observarse esta tendencia narcisista, al igual que en los descendientes de desaparecidos en las dictaduras latinoamericanas. Con el objetivo de desorganizar los lazos sociales, y por el motivo anteriormente discutido, el capitalismo mortuario apela a la producción de

victimización con el fin de que la persona se siente diferente. En perspectiva, el capitalismo del riesgo estudiado por la sociología ha cedido a una suerte de nuevo capitalismo, donde la muerte es la principal protagonista. Ideológicamente, la lucha de todos contra todos legitima las grandes asimetrías producidas por el capitalismo que lejos de solucionarse se agudizan. El conflicto o la posibilidad de rivalidad quedan adormecidos por la idea de que uno es diferente o se siente diferente al resto.

En este sentido, Noé es, antes que nada, un superviviente y el único dispuesto por Dios para continuar el linaje humano. La fuerza de este mito en el sistema capitalista es tan visiblemente exitosa pues explica ideológicamente porque la trascendencia de pocos se legitima con la muerte de todo. La cultura del desastre dentro del capitalismo moderno tiene como misión desorganizar los lazos sociales a través de la introducción del narcisismo, el cual –como se explicará adelante– sugiere “la imposición del darwinismo social”. El capitalismo se ha expandido gracias a dos pilares discursivos básicos, *la necesidad de protección y el deseo de sentirse diferente*. El capitalismo adquiere una nueva fase donde la muerte se transforma en su elemento constitutivo. A través de la presencia de la muerte, se pueden reciclar estructuras que de otra forma quedarían obsoletas. En términos propios se vive en tiempos del *Thana-Capitalism* o Capitalismo Mortuorio.

V

El vocablo *Thana*, proviene de *Thanatos* que significa muerte. Uno de los poetas estadounidenses más brillantes W. Cullen Bryant uso la palabra *Thanaptosis* para referirse a la necesidad de reciclar la vida por imposición de la muerte. No venimos a este mundo para vivir, pero el milagro sucede que a medida que vivimos estamos muriendo. Este ciclo puede ser alimentado gracias a que los que muerte dejan lugar a los que nacen. Los consumidores del thana-capitalismo buscan alimentar su experiencia mediante la muerte de otro que les alimenta el ego hasta el punto de sentirse excepcionales. Estos valores culturales nuevos para muchos analistas han invadido la estética re-interpretando o modificando

sustancialmente los conceptos de belleza. Los paisajes que hasta décadas atrás inspiraban a los poetas o pintores han dado lugar a los noticieros y a los medios masivos de comunicación donde la transmisión parece sustentada en notar como “los otros mueren”, o como las comunidades son arrasadas por los cataclismos naturales. Esto sugiere una pregunta por demás particular, ¿se legitima el capitalismo por medio de la producción de experiencias?

Para responder a esta cuestión, debemos adentrarnos en el libro *El Nuevo Lujo*, donde Yves Michaud (2015) sugiere que la experiencia intenta fortalecer el placer hedonista y narcisista por la propia superación, a expensas de la caída del otro que “no es como yo”. Disruptiva y separatista, la experiencia hunde al hombre en su solipsismo. Michaud parte de la premisa que al lujo tradicional ya conocido que alterna una necesidad de adquisición de objetos con el fin de ser ostentados (lujo de objeto), se le suma una nueva modalidad, donde la experiencia temporal ocupa un lugar importante en la mentalidad del consumidor. En esta suerte de "lujo asociado a las experiencias", el sujeto recurre a experiencias que son únicas y extraordinarias las cuales oscilan entre un safari en África, un viaje en cohete a la Luna, hasta la estancia en uno de los hoteles más caros del mundo. Esta nueva forma de consumo conspicuo, citando a Veblen, se lleva a cabo sobre dos pilares conceptuales bien definidos. La necesidad de ostentar para sentirse diferente a los demás y la búsqueda de experiencias únicas y auténticas. Es precisamente, esta última, la autenticidad una de las alegorías más influyentes en el capitalismo tardío. Paradójicamente, aun cuando puja para hacer sentir a las personas extraordinarias respecto a otros "los cuales son considerados mediocres", no menos cierto es que el lujo de experiencias tiende a "democratizarse", lo cual significa expandirse a otras clases que no tenían acceso a gustos refinados y experiencias asociadas al alto consumo de servicios. Si bien, ello ha sucedido por muchas causas, agrega Michaud, el lujo ha llegado a casi todos por varios motivos que tienen relación con la explosión del mundo de los viajes, y con la aceleración tecnológica occidental. En un sentido amplio la necesidad de apariencia se ha entrelazado con los procesos de producción de identidad. Al respecto la tesis

central del libro se centra alrededor de la intersección entre el lujo y la existencia auténtica, que por diseñada externamente se hacen inauténtica. En el lujo de la experiencia que se exagera por el consumo capitalista, queda al descubierto un sujeto el cual, obsesionado por el placer, busca ser visible. Lo frágil de la experiencia marcará a fuego su fútil apego por la autenticidad. Según su postura, el lujo debe ser decodificado como experiencia asociada a la potencia, como valor funcionalmente usado para competir con otros. En la conclusión, se establecen los puntos de conexión y de distanciamiento entre el turismo y el lujo. Aun cuando ambos exageren el placer y la explotación de experiencias auténticas, lo hacen en términos de Michaud desde diferentes ángulos. Para el primero, el turista busca placer por el consumo de las identidades de los espacios y habitantes a los cuales visita, trayendo a su hogar un “encuentro consigo mismo” del cual se siente orgulloso. Con el lujo, la lógica de ostentación denota cierta arrogancia que busca producir envidia en el otro. En perspectiva, el lujo confiere placer y excepcionalidad a quien lo ostenta reafirmando frente a otros que no son dignos como él, pero la autenticidad juega el mismo rol. Experimentar lo auténtico implica afirmarse y desentenderse de otros que no pueden acceder a ella. Se trata de la imposición de una nueva subjetividad basada en la “excepcionalidad”. Coincidente con nuestra concepción del destino manifiesto, discutida en Korstanje (2015), se observa la influencia del puritanismo en el darwinismo social estadounidense. Lo importante es discutir hasta que punto en el puritanismo se encuentra inserta una visión selectiva del mundo que reafirma por la exclusión. Desde el momento que el Libro de la Vida establece un círculo privilegiado de salvación donde sólo pocos son los elegidos, eso sugiere que el resto de la humanidad debe ser condenada. El lujo no solo refuerza esta idea, sino que emula la metáfora del paraíso perdido sentando las bases para la instalación de un clima de darwinismo social donde todos luchan contra todos para demostrar “que son dignos del mundo de los elegidos”. Lo que Zizek observa, no proviene del Cristianismo como movimiento religioso parte del resto de las religiones abrahámicas, sino de una visión parcial del puritanismo capitalista: el deseo de ser diferentes, el cual es encarnado en la alegoría del *uphill city*.

References

Korstanje, M. E (2011) "Rebelión: una reflexión teórica (o el mal en la tradición judeo-cristiana)". *International Journal of Zizek Studies*. Vol. 5 (4): 1-18

Korstanje, M E. (2014). Chile helps Chile: exploring the effects of earthquake Chile 2010. *International Journal of Disaster Resilience in the Built Environment*, 5(4), 380-390.

Korstanje M E (2015) *A Difficult World, examining the roots of Capitalism*. New York, Nova Science publishers.

Korstanje M. E (2016) "El diseño del Capitalismo Mortuorio: de la cultura del desastre al narcisismo". *Reflexiones Marginales*. Vol 32: 1-19

Merleau-Ponty, M. (1964). *Sense and non-sense*. Evanston, Northwestern University Press.

Michaud, Y (2015) *El Nuevo Lujo: experiencias, arrogancia y autenticidad*. Buenos Aires, Taurus.

Žižek, S. (2003). *The puppet and the dwarf: The perverse core of Christianity*. Cambridge: MA, MIT Press.

Žižek, S. (2016) "Is God dead, unconscious, Evil, Impotent, Stupid... or just Counterfactual?". *International Journal of Zizek Studies*. Vol. 10 (1): 1-31